

Caros son los afectos de la familia; pero los hombres que no tengan el valor suficiente para desligarse de ellos cuando así conviene a las ideas que sustentan, no deben afiliarse a las grandes causas.

José Fola Igarbide

SAGITARIO

Las leyes son telas de araña a través de las cuales pasan las moscas fuertes y se quedan las débiles.

Honorato de BALSAC

Quincenal Sociológico.

Registrado como Artículo de Segunda Clase. (Primer Grupo) con fecha 30 de Octubre de 1924. Por segunda vez

1886—1º de Mayo—1926



Un día inesperadamente cuando la calma sofocante del ambiente adormecido reinaba pasmosamente entre los moradores de la tierra, la campana de las reivindicaciones sonó en el espacio anunciando la alborada del mañana, la tierra se estremeció suavemente como el estremecimiento que produce una sensación de placer, y transmitió a todos sus poseedores el regocijo que le causaba, y en unisona armonía y variados movimientos, en unánime comparsa dieron principio al canto estruendoso de libertad; el sol enfocó más directamente y resplandeció sus cálidos rayos, las agrestes llanuras se salpicaron de todos colores, las montañas y bosques se extasiaban al recibir el alito fresco y perfumado de las brisas que amorosas acariciaban sus cúspides y foliajes engalanados con pintorescos colores, radiantes de amor y armonía las olas de los azules océanos se mecían tenuemente con un vaivén amoroso y acariciador, que se desvanecen imperceptiblemente en las blancas y radiantes arenas de la playa o chocan en los acantilados de las riberas donde las rocas como madres amorosas dan albergue a las algas, almejas y caracoles, que sin precipitación conviven y se reproducen en plena libertad; los pecesillos enchidos de placer y goce, brincan, corren y saltan como niños sanos y robustos llenos de un júbilo encantador; los osos polares confundidos con la albura de las inmensas estepas heladas pasean serenamente su arrogancia como reyes de los eternos hielos; las naves aéreas, los barcos marinos y las vías férreas con sus locomotoras, con estrevimiento inaudito atraviesan, salvando grandes distancias, el pensamiento de los atrevidos hombres, de los incansables, de los intrépidos y audaces, recorre incesantemente la historia del pasado, la del presente y traza planes para el porvenir hasta perderse en los insondables arcanos del infinito y desconocido.

Así recordamos que en 1886, ocho poderosos, volcanes humanos hicieron erupción en la ciudad de Chicago, ocho vocas de titanes, de atletas de la libertad, dieron el estruendoso y retumbante grito «¡Humanidad, libertaos!» Ese potente grito que todavía resuena en nuestros oídos, y que hace estremecer a los poderosos, sigue retumbando por todos los ámbitos de la tierra hasta los confines más apartados, porque la fuerza de atracción del planeta que habitamos los dispersó por toda la superficie, y la rotación de la Tierra también ejerce una fuerza extraña que indica: ¡Marcha, no te detengas, eres libre!» Y la Tierra marcha, y el progreso y la libertad la empujan sin tener en cuenta la limitación de

los retrógradas que se aferran en su estancado egoísmo. Los mártires de Chicago nos gritaron: «Defendedos, no seáis cobardes» Y seguimos escuchando su voz que vibra y repercute en todos los corazones de los hombres que se sienten libres.

Defendedos, no seáis cobardes, es el grito que retumba en el oído de todos los seres que toman parte en la continua tragedia que se desarrolla, del débil contra el fuerte.

Así, de tragedia en tragedia, de escaramuza en escaramuza, el fuerte se va debilitando y el débil se va robusteciendo, hasta que al final de la contienda se acerque y se celebre, no la fiesta del débil, no; sino la de los iguales.

Primero de Mayo, memorable día en la historia del músculo y del pensamiento; fecha luctuosa, pero brillante y enchida de libertades proletarias. ¿Cuándo te repetirás? ¿Cuándo volverá a sonar la energética y potente voz del proletariado rebelde? Cuando imitemos a los rebeldes de Chicago rompiendo el atavismo del miedo y la cobardía?

¡Marchad, marchad a romper esas cadenas! Las puertas que circundan la libertad se están desmoronando.

¡Paso franco a la acción, paso franco al pensamiento! Poned en marcha al progreso empapándose en la ciencia!

Cada vez que se repite la fecha, los ánimos decaídos se reaniman, pulsán, comparan y hacen el cómputo de sus fuerzas. Nos simulacros se repiten sin fijar fechas, pero aún no es tiempo.

Los batallones rojos con su pendón rojo también necesitan más instrucción, más táctica y más fuerza; tal vez mañana; tal vez pasado mañana la campana augurera nos anuncie que es llegada la hora de derribar las horcas y los presidios, los tiranos y los verdugos, y entonces surgirán para cubrir la vacante de los mártires que no son ocho solamente, son muchísimos, los que, al recorrer mi memoria, veo en fúnebre procesión interminable; pero en su macabra actitud, todavía nos dicen: «defendedos, no seáis cobardes; ¿qué esperáis que no derrumbáis ese cascajo apolillado que sólo necesita un pequeño esfuerzo para que caiga?»

Llegado el momento, no lo dudéis, surgirán muchos, muchísimos que llenarán el hueco de los caídos, y en compacta y furiosa arremetida lucharemos hasta derribar el reino del privilegio e implantar el reino de la igualdad sobre la Tierra.

GÍMNICO.

Anárquico es el pensamiento, y hacia la anarquía va la historia.

J. BOVIO

La Tragedia de Minatitlán

Fué durante una prolongada huelga de seis meses, en la palestra ruda, donde contendió a brazo partido el ideal contra el capricho y el poderío del Capital; fué en una lucha cruel sostenida por la barricada del proletario contra el ariete invulnerable del potentado; fué en una justa lid, donde no se peleó por conquistar el áureo botín, sino por un ideal de redención.

Ante mis ojos pasaron... Yo ví a la humilde muchedumbre desarrapada retar la tiranía del poderoso; yo ví el fatigado resuello del paria convertirse en huracán-desbastador; yo ví la seca fuente del proletario transformarse en corriente formidable de amor y de heroísmo; yo los ví en son de guerra, en marcha triunfal, camino hacia la cumbre de sus ensueños. Entonces sentí también las emociones; vibraron una vez más mis nervios de rebelde, rebelde a las tiranías, y me afilié a la turba insurrecta.

La cruzada avanzaba hacia el pináculo, por el tortuoso sendero del sacrificio, llevando por delante, como insignia, el libro de la ley, y como escudo, el derecho. Y después de cincuenta y tres días de peregrinación, mis ojos vieron a la muchedumbre harapienta escalar las gradas de la gloria. La ley había comprendido sus dolores, y el derecho se alzaba majestuoso, como el cóndor que tiende sus alas para dominar el espacio incómensurable.

Pero siempre la gloria es efímera; siempre a los pies de la cumbre austera, se abre la grieta tenebrosa del abismo.

Y la muchedumbre rodó por la pendiente del precipicio, y la misma ley fué la escapatoria y la coraza del vencido.

Con razón Honorato de Balsac dijo: «Las leyes son telas de araña a través de las cuales pasan las moscas fuertes y se quedan las débiles».

x x x

Ante mis ojos pasaron... Yo ví al Capital, bajo el amparo de la ley, diezmar las filas insurrectas; yo ví el hambre, el infame suplicio del hombre, azotar furibundo las vidas de los parias y de sus hijos. El pan faltaba en muchos hogares; la enfermedad era el complemento de la desgracia, porque el trabajo, desde el punto de vista fisiológico, es también una necesidad orgánica. Y la muchedumbre sufría resignada o estoica. La ley mostró sus entrañas de ogro con un gesto de indiferencia ante aquel trágico escenario; y yo, mojado mi débil pluma, apostrofé a la justicia, diciendo: «¡Oh, justicia, cuán tardía es tu salvadora acción, tu pereza engendra ruina y desolación! Para tí no importa que millares de hombres se debatan en su propia sangre, que los pueblos, se destruyan así mismos y con los ojos fijados en tu auxilio; pero tú, caminas indiferente, y con paso lento, llegas a veces a imprimir tu ósculo de amor, ya en una catástrofe o sobre la pálida frente de un morimundo!» Yo ví la justicia permanecer sorda y ciega a los gritos y desesperaciones de los sufridos, y sirviendo de escudo al capital; yo ví reducirse, por el mandato de la justicia, el núcleo vengador; yo ví el faro del derecho extraviarse en el laberinto de la ley, y yo ví una caterva de traidores, de los que piensan en el mendrugo antes que en el deber, apostata de su ideal.

Ante mis ojos pasaron... Yo los ví; después de cuatro meses de estériles sacrificios, ví al obrero agotar los últimos recursos que le otorga la ley; yo también sentí sus sufrimientos y contemplé abortar sus desgracias.

Fué en una asamblea; la huella de la pobreza aparecía en la figura del obrero, como un enorme coágulo de sangre. En asuntos generales, el Presidente de debates dijo una vez: «Tiene la palabra la asamblea». Y la sofocante voz de un compañero cruzó por todo el salón: su madre agonizaba en un pueblo distante; él carecía de dinero para hacer el viaje y pedía la ayuda pecuniaria de la agrupación.

«Se han agotado los fondos, es imposible»—fué la respuesta. Y aquel compañero, por sostener una huelga, quedó privado de ver por última vez a la que le dió el ser, y aquella madre agonizante, no pudo dar el postrer adiós al hijo ausente, por la única razón de que su hijo era un huelguista.

No se había extinguido aún aquel a impulso doloroso, cuando otro compañero, más agitado que el anterior y como perseguido de cerca por la desgracia, dijo: «Mi mujer pelagra; necesito dinero para atenderla en su parto». Pero la caja de la agrupación estaba todavía sin un solo centavo. ¿Qué hacer? Afortunadamente el parto es un acto espontáneo, aunque doloroso. Y un paria más cayó al pie del mísero lechón, para arrastrar, como su padre, la cadena del infortunio, y una víctima más ofrendada en holocausto del ideal. El nuevo vástago había sufrido desde antes de nacer y venido al mundo en medio de la mayor pobreza, porque su padre era un huelguista. El proletario es flagelado por la desgracia, desde el embrión hasta la muerte.

Siguió pasando como un episodio trágico la figura y los nombres de los compañeros enfermos que necesitaban de auxilio. Y por último, un obrero informa que el compañero R. V. se hallaba agonizando en un cuartucho, completamente abandonado; probablemente había ya muerto en aquellos momentos. Por la tarde, la agrupación conducía un cadáver a la última morada. Otro mártir anónimo en el catálogo de los oprimidos.

Ante aquel drama conmovedor sentí, una vez más, compasión por los sufridos, y pensé que la causa de aquellas calamidades era la lentitud con que obraba la ley, y con el alma palpitante de dolor invoqué la memoria de los héroes de la redención humana; con los mártires de Chicago, negué la virtud de la justicia monstruosa de nuestra época; con el inmortal Ricardo Flores Magón, proclamé la abolición de la ley; con Pedro Kropotkin, lancé mi anatema contra el sistema capitalista, y con León Tolstoy soñé en la aurora de una nueva vida más justa y más igualitaria.

Y los días se sucedieron unos a otros, hasta cinco meses; la ley parecía no darse cuenta de la gravedad del caso que tenía en sus manos; y el capital se burlaba a diestra y siniestra de los principios de la ley y de los huelguistas. Pero ni una nota de reprensión de parte de la justicia, ni un sólo acto de furor se notó entre la masa befaada y escarnecida, ni una sola violación a la ley cruzó por su cerebro.

Ante mis ojos pasaron... Yo ví a la turba oprimida atada al carro de la ley, que indefensa era devorada por el capital, cual Prometeo por el perro volador de Zeus. Yo ví a la justicia, más tarde, sondear el abismo donde yacía despenado el proletariado; yo la ví fingir un gesto de liberalidad para recompensar miseramente los sacrificios de seis meses; yo la ví tender sobre el abismo la tosca plancha del olvido, sin comprender que en el tétrico fondo todavía gemían ciento cuarenta y nueve víctimas, doblemente víctimas por la ley y el capital; todavía quedaban en el fondo miles de hombres, que por compañerismo habían acudido a la salvación de sus hermanos, pero el abismo de la ley se los había tragado.

Ante mis ojos pasaron... Yo también rodé al abismo como una víctima sin nombre, como un átomo invisible entre la gigantesca masa proletaria, y sentí con ella las miserias y las congojas. Pero no me arrepiento, esa es mi senda y hacia ella voy. Entonces con inaudita voz dije: «Si así es como se administra la ley, si así es cómo se imparte la justicia, pues ¡que muera la ley, que muera la justicia!»

x x x

Ante mis ojos pasaron... Yo ví a la muchedumbre angustiada, pero no veu-

cida, escapar del abismo rechazando el vínculo ficticio de la ley; yo la ví pactar armisticio con el enemigo para libertar a los sepultados de la tragedia. Yo ví al capital con los ojos saltados de furor esquivar el cumplimiento del tratado; yo lo ví, en sonora carcajada, mofarse de la quieta servidumbre proletaria; yo lo ví después de miles de engaños, soltar un puñado de monedas para indemnizar miseramente los crueles sacrificios sufridos durante ochenta y dos días. Y así el motín quedó disuelto; y una tregua le-tárgica avismó a los combatientes, y así la huelga quedó solucionada, virtualmente, porque en realidad subsistía mientras se formulara un nuevo contrato de trabajo, cuya perspectiva se vislumbra aún en la lejanía.

Así fué el epílogo de la insurrección, sin la estruendosa algazara de la victoria: como la extinción de un eco sonoro en el fondo de un valle solitario; como la agonia de un águila que alza sus ojos al etéreo espacio del que había sido dueño con sus potentes alas, como la agonia de Febo entre celajes pálidos en un crepúsculo sombrío.

x x x

Excitado por todo este cúmulo de sufrimientos, vuelvo a escribir para todos los obreros, y decirles: Id a la huelga, id. Id cuantas veces os sea necesario; pero id como una irrupción de leones en singular torneo; id con el estrépito terrible de las ideas sangrientas; mostrad las hogueras de vuestro furor; rompéd los arietes del capital; violad la ley, pisoteadla; suprimidla, sed irreductible, sed amos y no esclavos; arrebatad las fábricas, los talleres y las máquinas. No esperéis pacientes que al alba llegue a iluminar vuestras tinieblas; no esperéis que la justicia os premie con la corona del martirio; no! Un incendio puede producir una aurora, y con vuestras propias manos, labrad vuestra corona de laureles.

La huelga es una arma poderosa en manos del obrero, pero que resulta inútil si no lleva el equipo de la violencia.

JULIO VALDIVIESO Y CASTILLO
Minatitlán, Ver.

Notas Internacionales

La Federación de Uniones Obreras de Shangai, China, a la cual están adheridas 24 uniones de trabajadores, acaba de publicar el siguiente Manifiesto: «Creemos que cada ser humano debe trabajar y que todos, sin excepción, tienen derecho a la vida. Pero la sociedad presente está dividida en dos clases: unos pocos viven confortablemente y no neces tan trabajar, mientras que la inmensa mayoría trabaja demasiado y vive a duras penas. Los pocos viven lujosamente con la explotación de los muchos. Nosotros, los trabajadores, somos los explotados y que, a pesar de trabajar todos los días durante nuestra vida, apenas podemos vivir. «Si deseamos defender nuestro derecho a vivir, no podemos hacerlo solos e individualmente; nosotros, los trabajadores, que tenemos un interés común debemos estar unidos. «Esta es la razón principal que tuvimos al organizar esta Federación. «Creemos también q' las necesidades del hombre en esta vigésima centuria, no están limiadas a necesidades materiales. Para vivir como seres humanos, reclamamos y demandamos, aparte del pan y vestido, instrucción, arte y bienestar; pedimos que se nos concedan posibilidades para desarrollar, gozar y crear nuestra cultura intelectual.

«Pero, ¡hay!, aunque nuestra cultura esté desarrollada, viviendo bajo el presente sistema social, el pobre trabajador ninguna ventaja obtendrá. En nuestros días apenas tenemos oportunidad de aprender a leer o a escribir. «En cuanto a la ciencia y las artes, son explotadas a costa nuestra por la clase capitalista; son usadas por la clase gobernante con el fin de beneficiar a los que nos oprimen. «¿Cómo podremos obtener la más lujosa oportunidad de disfrutar los más altos placeres y más nobles creaciones si no nos unimos? «Esta es la segunda razón por qué fundamos esta Federación. «Los trabajadores tenemos, por una parte, un común interés económico, y por otra, un ideal común, una sociedad



Sacco y Vanzetti

En Abril de 1920, a las 3 de la tarde, un grupo de cuatro o cinco individuos saltaron y mataron a balazos a Alexander Berardelli y a Frederick A. Parmenter (que eran portadores de un dinero y listas de pag.), frente de una fábrica llamada Rice & Hutchins. Los asaltantes escaparon luego en automóvil.

El 5 de Mayo de 1920, Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron arrestados en Brockton, Massachusetts, y declarados culpables de asesinato en primer grado en Julio 14 de 1921. Se han presentado cinco mociones para hacer que se les conceda nuevo jurado; mociones que fueron presentadas y discutidas durante el mes de Octubre de 1923, pero ninguna de ellas ha sido tomada en consideración. Todas las mociones presentadas se basan en evidencias descubiertas últimamente.

x x x

EL ARRESTO Y JURADO

Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron arrestados en Brockton, Mass., de una manera casual, el 5 de Mayo de 1920, por un oficial que buscaba a otra persona. En la Estación de Policía se les hicieron preguntas relacionadas con sus opiniones: «¿Es usted socialista?» «¿Es usted comunista?» «¿Es usted anarquista?»

Desde el principio no hay indicación alguna de que su arresto estuviera relacionado con los crímenes de que fueron acusados más tarde.

La mañana siguiente fueron «identificados»; Vanzetti como el principal en el nuevo. Nuestra Federación está basada en estos nuevos principios.

«Nuestros fines son, en la actualidad, luchar por hacer conciencia de clase y por la ayuda mutua, para el mejoramiento o desarrollo de nuestras condiciones materiales e intelectuales.

«Haremos lo mejor que podamos para conseguir la educación de los trabajadores, por obtener mejores salarios, menos horas de trabajo, etc. Como organización de productores, construiremos para el futuro el mundo de los trabajadores. Pero nuestra organización tendrá que ser federativa, descentralizada, puesto que no queremos jefaturas de ningún género.

«Estamos en contra de todo capitalista y en contra de todo gobierno; también nos declaramos en contra de todos los llamados socialistas. Cualquier cosa que hagamos tendrá que ser para nuestro propio beneficio. Somos por completo independientes de todos los partidos. Por medio de esta Federación esperamos llegar a la creación de una Confederación General de todas las uniones obreras en China.

«Trabajadores de todo el mundo: Procurad estar en constante contacto con nosotros y juntos construiremos una gran unión mundial de proletarios con el fin de aplastar la bárbara explotación y opresión política y obtener para toda la humanidad libertad y completo bienestar.»

(Traducido de «The Road to Freedom», periódico anarquista de Stelton, N. J., E. U. A.)

atentado de un robo ocurrido en Bridgewater el 24 de Diciembre de 1919, por cuyo crimen fué violentamente llevado a jurado, declarado culpable y sentenciado a quince años en la Prisión del Estado. Mientras tanto, su compañero Sacco era «identificado» como el principal en un doble asesinato y robo de más de \$15,000 dólares, destinados a un pago de raya—crimen peculiar, descarado y brutal—que había ocurrido en South Braintree, el 15 de Abril de 1920. Vanzetti que ya había sido sentenciado a sufrir quince años de prisión por el crimen de Bridgewater, referido más antes, se le complicó en el caso de Sacco haciéndolo participe en el asunto de South Braintree.

Cuando se abrió el jurado de los dos presos, en Dedham, el hecho de que Vanzetti ya había sido sentenciado por un crimen semejante, sirvió de base y dió el resultado que se deseaba para condenar también a Sacco. El juez negó todo esfuerzo hecho por la defensa para juzgar los dos casos separadamente. El 14 de Julio de 1921 se les declaró culpables de asesinato en primer grado.

De los testigos de identificación que formaron el banquillo ante el jurado por el asesinato de South Braintree, sólo uno dijo haber visto a Vanzetti en el lugar de los hechos, y sólo cuatro dijeron haber visto a Sacco. Dos que al principio habían identificado a Sacco, se retractaron. Veintidós de los testigos estaban positivos y seguros de que ni Sacco ni Vanzetti eran los hombres que ellos habían visto, mientras otros varios aseguraron que su vista había sido tan pasajera y su estado de excitación tan grande, que se consideraban incapaces para reconocer a los asesinos si llegaran a verlos.

La evidencia en que se fundó la culpabilidad de Vanzetti por el crimen de Bridgewater fué por el estilo del actual proceso que analizamos, la víctima no tuvo defensa en manos de sus enemigos.

Los arrestos y jurados referidos tuvieron lugar bajo la excitación nerviosa producida por la animosidad en contra de los «extranjeros» y «radicales», cuyo odio llegó a su más alto grado con la «persecución contra los rojos» establecida por el entonces Procurador General A. Michel Palmer, y los amigos de la defensa creen que el caso Sacco-Vanzetti no es más que un caso de persecución contra los «rojos». Durante el proceso existen evidencias de que los abogados del gobierno, impulsados por su celo en declararlos culpables, recurrieron a métodos y procedimientos completamente inadecuados para un jurado imparcial.

NOTA—Los datos referidos en este informe son tomados del voluminoso proceso seguido por la burguesía yanqui en contra de los compañeros Sacco y Vanzetti.

IMPORTANTE

El grupo editor de «Sagitario» suplica a todos los lectores de este defensor de los oprimidos, nos remitan al Apartado N° 11, Cecilia, Tamaulipas, listas de compañeros y compañeras que simpatizan con nuestra propaganda; teniendo cuidado de escribir con toda claridad, nombres y direcciones.

1.º de Mayo

Esta fecha es de luto y es de gloria.
Es fecha de dolor y de venganza:
Abre una puerta al porvenir y suena
Como un grito de triunfo entre las llamas
GHIALDO

Fecha memorable, porque viene a nuestra imaginación no sólo el alevoso crimen consumado en Chicago hace cuarenta años, sino todos los atentados de la burguesía mundial en contubernio con los gobiernos de sus respectivos países.

Día de huelga, nacida de la rebeldía de los de abajo como señal de protesta en contra de los desmanes y los abusos de los de arriba. Día en que los trabajadores del mundo con el puño levantado aplazan a la burguesía para el día de la venganza, día en que todos tendrán que trabajar para vivir.

Tras de los sacrificios en Chicago por la intriga del rico, el fraile y el gobernante, marchan ondeando por todos los vientos, la antorcha luminosa de la libertad, Prexedis G. Guerrero, Ricardo Flores Magón, Francisco Ferrer Guardia, y con ellos, los que actualmente sufren persecuciones y castigos inquisitoriales como los mártires de Texas, por llevar en su mente ideas de emancipación humana.

Pero al recordar a las víctimas de Chicago, no olvidemos tampoco sus enseñanzas y sus penamientos, que nos servirán de guía para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Así hablaron los Mártires: Día llegará en que nuestro silencio sea más elocuente que las voces que hoy silenciosas. —Augusto Spies

Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo, para demostraros vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al caudal; quedará el veredicto popular para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa. —Alberto R. Parsons

Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo y la anarquía—no lo niego—entonces ahorcadme para decir la verdad. —Samuel Fielden

Si he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la Libertad, a la Igualdad y a la Fraternidad, entonces no tengo inconveniente, ¡matadme! —Adolfo Fischer

No es por un crimen por lo que nos condenáis, es por nuestros principios. Os desprecio. Desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!

Luis Lingg
Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza, y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar.

Jorge Engel
Durante los últimos días he podido saber lo que es la ley, pues antes no lo sabía. Yo ignoraba que pudiera estar convicto de un crimen por conocer a Spies, a Fielden y a Parsons.

Oscar W. Neebe.
La Anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal.

Miguel Shwab.

SAGITARIO

Quincenal Sociológico

EDITOR Y ADMOR,

'GRUPO HERMANOS ROJOS'

DIRECTOR,

Pedro Gudino.

OFICINAS: Calle Guadalupe Número 51.

Toda correspondencia y envíos de dinero diríjanse a «Sagitario», Apartado N° 11, Villa Cecilia, Tamaulipas, México.

— Suscripción Voluntaria

VELADA PARA EL 1.º DE MAYO

Organizada por el Grupo «Hermanos Rojos» y secundada por varias agrupaciones de esta localidad, se llevará a cabo una velada literario musical y en la que se pondrá en escena el hermoso boceto dramático «1.º de Mayo» escrito por el inolvidable Pedro Gori.